

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57. Anuncios y comunicados à precios convencionales.

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

FIESTAS DE TOROS EN SALAMANCA.

(Conclusion.)

En el siglo pasado hubo grandes y extraordinarias funciones, con motivo de la consagracion de la Iglesia catedral; y se celebraron en la plaza Mayor, aun no concluida, las imprescindibles corridas de toros. Sobre los tablados, que eran de mas amplitud que otras veces, y fueron pintados de diversos colores, habia dos órdenes de balcones postizos, unos al remate de los tablados y otros mas altos entre los arcos y los soportales de las casas, y tambien se erigieron balconcillos encima de los tejados, «por la increíble multitud del concurso;» y la tarde de la corrida se cubrieron de ricas colgaduras. El Cabildo construyó à sus espensas tres órdenes de balcones à la calle del Prior, desde donde vió las fiestas con los prebendados forasteros, «à quienes agasajó espléndidamente, todas las tardes de plaza, con variedad de exquisitas bebidas compuestas.» El toril se formó, à petición de los caballeros rejoneadores, al arco de la acera de S. Martin, donde se encerraron veinticuatro toros; catorce de Portillo y diez de tierra de Salamanca, cuatro de estos se dejaron para el siguiente dia, pues solo se corrieron veinte.

A las tres de la tarde y al sonar, desde los balcones del Consistorio y Cabildo, los clarines y timbales, principiòse la funcion, entrando por la puerta del arco de S. Martin un escuadron de soldados, tras ellos en un coche de estribos, vistosamente aderezado, los caballeros rejoneadores, acompañados de dos señores regidores, por padrinos; à los estribos los caballeros en plaza, vestidos de golilla y los sombreros con plumage, el uno rojo y el otro dorado, y al pié de cada estribo iban dos chulos con trajes de rica persiana, capas y bonetes (sombreros) de lo mismo, de matiz rojo y dorado; llevando los rejoneros rojos, perfilados de oro, con las armas de Salamanca.

El escuadron formó frente al balcon Consistorial, en la acera de S. Martin; y, en el coche, los caballeros dieron dos vueltas por la plaza, haciendo las estiladas cortesias, entre ruidosos aplausos, y apeándose frente à la casa de la Ciudad. Luego salió por el arco del Pabellon real, el Intendente corregidor en coche, à dar la acostumbrada vuelta; acompañábale el alguacil mayor, montado en bello alazan; vestido à lo militar, con pluma al sombrero y cadena y rica joya al pecho; seguido de dos alguaciles del Número, vestidos de golillas con mangas de color, plumage blanco al sombrero, capas cortas y ginetes en bien enjaezados caballos; estuvieron en la plaza todo el tiempo que duró la funcion. Apenas se apeó el Intendente corregidor, cuando la tropa hizo el llamado despejo, y dada la carrera por el alguacil mayor, y recogida la llave, entraron los caballeros en plaza, sacrificando seis toros, sin mas novedad que la de haber sido levemente herido un caballero en una mano, por una astilla del rejon. Los otros catorce toros fueron lidiados por los toreros, ya con suertes, ya con banderillas y al fin con estocadas; concluyendo la funcion cerca de las siete.

Leon de Rosmihal y de Blatna, cuñado del

rey de Bohemia, que salió de Praga el 26 de Noviembre de 1465, con un séquito de cuarenta personas y cincuenta caballos, y que llegó à España entrado ya el año de 1466, se halló en Salamanca en los toros del dia del Apóstol Santiago, donde el tercero mató dos hombres, hirió ocho y un caballo; que siempre han sido de ponderada fiereza los toros que se apacientan en las dehesas salmantinas; crióse en la de Nogués el que maló al celeberrimo espada José Hillo. Notables fueron las corridas para festejar à los Reyes Católicos, en 1480, donde la nobleza lució su valor y gallardia; y no la lució menos en las funciones dadas cuando festejó Salamanca las bodas verificadas en ella por el entonces principe de Asturias Felipe II, con doña Maria, infanta de Portugal, y cuando en 1600 visitó Felipe III, con su esposa doña Margarita, la ciudad del Tórmes. Duradero recuerdo dejaron en ella, los hermanos Juan y Pedro Marchante, en las corridas habidas cuando las fiestas de los cinco Mártires salmantinos; rejoneando en gallardos caballos; con plumages verdes y azules, ostentando los rejoneros, de iguales colores; las armas de Salamanca.

Pero no concluiremos este artículo, sin copiar las palabras de D. José Somoza, narrando la muerte dada por un toro, en la plaza Mayor, à un hermano del famoso espada Pedro Romero, jóven entonces, que apenas «vió à su desgraciado hermano caer mortal, se dirige à la barrera, toma una espada, y corre hácia el toro, sin pedir licencia à la autoridad, sin escuchar las súplicas de su anciano padre, que traspasado de dolor por la pérdida de un hijo, veia probable la de este otro; que amarillo de cólera, erizado el cabello, con sola la espada, sin capa en la otra mano ni ninguna defensa, corre hácia la fiera y para llamarla la atencion y separarla del cuerpo de su hermano, dá un grito espantoso. Cuando oi aquel grito (decia mi padre,) no tuve por increíbles aquellos gritos que en las batallas de Homero dan los guerreros, y son oidos en medio del combate. Este grito produjo un general silencio; el interés de los espectadores mudó de objeto; ya no es el héroe de la funcion, el animal perseguido injustamente, y que se venga de gentes asalariadas y de poca importancia que le persiguen. En efecto ¡qué escena! un padre arrodillado en medio de la plaza, y que pide al cielo que le conserve un hijo, al tiempo que acaba de ver espirar el otro. Todo el mundo se interesa ya por esta desgraciada familia. El terror y la compasion en el mas alto punto se han apoderado de todos. En este intervalo de silencio trágico, Pedro Romero y el toro se arrojan uno contra el otro, y este último cae muerto de una sola estocada de aquella mano diestra y firme, dirigida por la vista mas certera que hubo entre lidiadores. Las voces y palmadas de aplausos resuenan por todas partes; pero ¡oh naturaleza! el sensible Pedro Romero no las escucha ni contesta à ellas: el público y la gloria le es indiferente: no es aquel Pedro Romero airoso y gallardo que concluida la estocada se solia congratular con el anfiteatro de un modo tan halaguedo é inimitable, con aquel movimiento circular del brazo y de la espada, y aquellos pasos apresurados y cortos sobre la punta del pié: es un desgraciado hermano, es un individuo de la humanidad que pasa por

la rueda de las pasiones y dolores que ocasiona un desastre, y que desde la allura de la ira y venganza cae desmayado entre los brazos de un padre. Los otros lidiadores rodean llorando al padre y al hijo, y los sacan de la plaza. La funcion no prosigue, el espectáculo se dá por concluido con este acto; los espectadores bajan de sus asientos convencidos de que no puede ofrecérseles ya escena que interese. Cada uno quiere ir à meditar en silencio ó à comunicar con sus familias la sensacion que ha experimentado, y à gozar de la seguridad de no haber perdido desastrosamente un hijo ó un hermano.»

Isabel la Católica, escribia, desde Zaragoza, à su confesor Fr. Hernando de Talavera, el 4 de Diciembre de 1493: De los toros sentí lo que vos decis, aunque no alcancé tanto, mas luego allí propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran, y no digo defenderlos (prohibirlos) porque esto no era para mi à solas.

Manuel Villar y Macías.

EL GENIO.

Ultimos dias de Doyagüe.

(Conclusion.)

Quando la parca no corta el hilo de la vida repentinamente à un individuo, la agonía demuestra à la vista de un observador atento, filosófico é imparcial, la mas completa fotografia de su pasada vida; el alma entonces se muestra tal como fué, bastando algunas horas para manifestar en toda su desnudez el resumen de la existencia mas prolongada.

Nunca el hombre goza mejor de su libre albedrio y de las infinitas percepciones de su inteligencia que durante la lucha solemne entre la muerte y la vida, ó entre el alma y la materia. En esta terrible hora de crisis y de prueba se muestra con sus cualidades morales y sus facultades intelectuales como las recibió y las cultivó: así que es sencillo, trivial; grande ó pequeño, innoble y perverso, ó divino.

El hombre muere generalmente como ha nacido y como ha vivido, conforme al ejercicio de

NOTA.

Autores consultados para redactar el artículo anterior: Mr. C. Romey. Historia de España.—Llaguno, Noticias de los arquitectos y arquitectura en España.—Pedro Medina, Grandezas de España.—Cédula del principe D. Juan.—Manuscritos diversos.—Obras de D. Diego de Torres.—Ordenanzas de Salamanca.—Estatutos de la Universidad.—Vidal, Memoria histórica de la Universidad.—Relacion de las demostraciones de accion de gracias y regocijo de la Universidad etc.—Calamon, Glorias sagradas, aplausos festivos, etc.—Revista de España.—R. Ventura, Sagrado aureo engaste de la mejor joya etc.—Ribera Vargas, Vitoria por la lealtad etc.—Obras de D. José Somoza.—Ochoa, Epistolario Español.—Crónica de Salamanca, revista literaria.

sus facultades innatas y según los medios que en su poder ha tenido. Así es que la hora de la agonía es para algunos consoladora, para otros terrible, muy terrible. ¡Cuántas veces, cuando al lado del lecho funeral hemos admirado el fin triunfante del justo, se nos ha presentado la imagen del piloto que va prevenido contra el naufragio! Porque la muerte tiene terribles lecciones, y sus misterios exigen para ser comprendidos una meditación reflexiva sostenida por la fe; entonces brilla á lo lejos como un faro de esperanza y amor, pero este faro que el hombre religioso entrevee en sus ardientes aspiraciones, es solo una autopsia encomiada por el uso, para el que navega á todo vapor por el Oceano de los deleites de la tierra y para el impio, escéptico é indiferente.

La muerte es un fenómeno tan natural é inexplicable como el de la vida; sin embargo, cuando se llega al término de tan triste viaje, la ilusión de la vida desaparece, tócase con la mano el riesgo de la posición. Obsérvese bien entonces al hombre, estúdiésele, procúrese comprenderle, y se le hallará sumamente horrible, ó sumamente admirable según el uso que haya hecho de los dones del pensamiento con que Dios le dotó para hacerle digno de su misión. El más humilde en apariencia vé quizá lo que el soberbio no se hubiera atrevido á preguntar.

La agonía de los grandes y sublimes artistas, de esos que sienten por largo tiempo la llama del genio, que recogen en la tierra y en los cálices de sus mil flores la miel de sus armonías; en nada se parece á la de los hombres cuya inteligencia se ha anquilado en inspiraciones fantásticas y por consiguiente perecederas. La voz que cantó toda su vida el símbolo divino, muere como el cisne fabuloso de la mitología. El último canto es el más melodioso, porque está tomado del mismo cauce de la inmortal poesía, visible para el solo.

El pobre y sublime Mozart en su lecho de muerte se inspiraba á sí mismo un réquiem: diríase que se había reservado esta tarea para la hora en que podía ver la nada de las cosas. Viérase entonces la sombría armonía de la tranquilidad eterna desbordar por sus ojos, sus movimientos y por la agitación de todo su cuerpo marcaba la medida: fijaba los puntos del órgano, y cuando llegó al punto de partida exhalaba el último suspiro inflando su boca y procurando dejar escrito el ruido arrebatador de los trombones.

El angélico Bethoven á la hora de su muerte recobra el oído y la voz que había perdido, y se sirve de ellos para repetir, por última vez, las dulcísimas melodías que él llamaba sus suplicas á Dios.

Nuestro célebre é inolvidable Doyagüe muere también como estos grandes artistas. Su espíritu, al separarse del cuerpo, canta magistrosamente el fin de su esclavitud con toda la pompa de su fuerza y de su libertad. Cuántas horas dura su agonía las pasa cantando el *parce mihi* de su gran oficio de difuntos. Su canto era triste, dulce, poético, ténue. El alma se acercaba á las gradas del trono de Dios y le entregaba esta ofrenda de su genio pidiéndole al mismo tiempo misericordia y perdón. *Nihil enim sum dies mei... cur non tolis peccatum meum?* repetía incesantemente y su voz crecía entonces en fuerzas, en entonación y las notas eran llenas, graves, poderosas. Era una plegaria, sublime, conmovedora. Era la plegaria del justo. Su vida se extinguía lentamente y cuando ya apenas podía articular sus palabras, se oían salir de su boca procurando darles la entonación que con tanta sabiduría en su composición él las diera, las palabras, *peccavi quid faciam tibi ó autos hominum*, terminando en un éstasis que llevó su alma al cielo. Ya estaba muerto; sin embargo, sus ojos conservaban siempre el resplandor y la fijeza propios de los cerebros de los inspirados. Es indudable que la música ayuda entonces á la fe, que este divino arte es la voz maternal que

habla al alma de estos géneos en tan críticos momentos, es la voz que la consuela, el calmante que la adormece, el ángel que le abre el cielo, el poder irresistible que la desprende de la tierra.

NOTAS.

(1) A los 26 años de edad fué encargado interinamente para dirigir la capilla de música de la Catedral, por haber cesado su maestro D. Juan Martín. Después en 1789 el Ilmo. Cabildo le nombró en propiedad á virtud de una rigurosa oposición. La juventud escolar solemnizó este nombramiento con varias poesías que aun se conservan, lo que prueba el aprecio en que ya se tendria al joven profesor. La Universidad de Salamanca le confió luego la cátedra de música, que desempeñó primero como sustituto y después en propiedad hasta su supresión. Esta enseñanza se daba sólo en las universidades de Salamanca, Oxford y Bolonia. Siendo notables la multitud de profesores que en este divino arte sobresalieran en la primera, adquiriendo reputación europea; tales fueron, entre otros muchos, Juan de la Encina, que llegó á ser maestro de capilla en Roma en tiempo del célebre Leon X. Alonso del Castillo que publicó en 1504 un *arte de canto llano*. Juan Navarro, compositor muy distinguido que desempeñó la cátedra de música hasta su muerte, sus muchas composiciones se oyen hoy con gusto en muchas catedrales y principalmente en la de Toledo. Diego Pisalor que escribió un tomo en folio impreso en Salamanca en 1552 sobre *música de vihuela*. El renombrado ciego Francisco Salinas, que, por carta del Consejo que existe en el archivo, se le mandó incorporar de maestro en artes; las obras de este burgalés fueron impresas también en Salamanca en 1577 y reimpresas en 1592, son muy raras y muy estimadas. El eminente Fr. Luis de Leon, gloria de esta Universidad, le dedicó dos magníficas odas que se hallan en una colección de sus poesías. Aunque pudiéramos citar algunos más catedráticos de esta escuela, basta con estos para comprender que lo mismo en esta que en las demás ciencias, siempre sobresalieron sus profesores.

(2) A instancia de Fernando VII, fué á Madrid á dirigir en la Capilla Real su magnífico Te Deum y apesar de las brillantes colocaciones con que en la Corte y en la misma Roma le propusieran, no quiso abandonar su modesto rincón en esta Ciudad; de modo que tan pronto como cumplió su cometido, regresó á ella viviendo sin ambición de ningún género. En 1851 se concedió á Doyagüe con el título de Maestro honorario del Real Conservatorio de María Cristina, cuyo elegante título se halló abandonado entre otros papeles y su familia conserva en un gran cuadro. En la correspondencia que seguía con Rosini se advierte cuanto este célebre profesor envidiaba las composiciones de nuestro gran músico, colmándole siempre de elogios. Tenemos el gusto de poseer el magnífico Miserere mandado por Doyagüe al ilustre compositor extranjero, salvado milagrosamente del incendio producido por los tristes sucesos de Sevilla en la casa de nuestro desgraciado hermano Fermín García Martín.

(3) Falleció dicho profesor á las seis de la tarde del domingo 18 de Diciembre de 1842. El Ayuntamiento de Salamanca, en sesión de 27 de Enero de 1843, acordó hacerle solemnísimas exequias y costear una losa de mármol con letras de oro, con prohibición de que nadie se enterrase en aquel nicho del cementerio. El 26 de Abril tuvo lugar el acto, pronunciándose brillantes discursos por algunos de los concurrentes, en especial por el Regidor síndico Doctor D. Salustiano Ruiz. Leíase hace poco más de tres años en el cementerio de esta Ciudad, sobre una lápida de mármol con caracteres de oro, esta sencillísima inscripción. EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE SALAMANCA DE 1843

AL MÉRITO EMINENTE Y MODESTO. Después hemos visto con pena exhumar los restos del autor de la armonía Sagrada, del eminente artista Salmantino, del virtuoso sacerdote D. Manuel Doyagüe y conducirlos al son del himno de Riego á la casa de Ayuntamiento y remitirlos desde allí á Madrid, donde yacen olvidados al lado de otros no menos célebres, esperando su futuro destino. Si nuestras súplicas llegasen á oídos de la Ilustre Corporación Municipal, le rogaríamos asociándonos á la idea, que hemos visto estampada en uno de los números anteriores procúrase la devolución de los restos de esta gloria Salmantina.

L. García Martín.

Leyendas y tradiciones del Rhin de Bate á Rotterdam de T. G. Kiefer.

Engnard y Emma ó La Abadía de Seligenstadt. Traducción de D. Pedro Sánchez Ledesma.

De los hijos é hijas que tuvo Carlo Magno de sus esposas, ninguna mejor que Emma, su hija menor, la cual supo grangearse el cariño de su áugusto padre. Lo que más la hacía digna de la predilección paternal era no solo su distinguida belleza y excelente ingenio sino sus infantiles gracias y su apacible carácter. El emperador buscando distracciones en el círculo íntimo de su familia, después de los incansables cuidados del gobierno, tenía la costumbre de llamar á su idolatrada hija, con el dulce nombre de *Inme* (Abeja.)

Casi todos los días reunía el monarca sus consejeros en el palacio de *Ingelheim* para tratar de los asuntos de su gran imperio. No honraba con su confianza sino á hombres prudentes y experimentados y que gozasen todos de una completa estimación. Algunos de estos se habían captado la estimación del príncipe hasta el punto de habitar con él en palacio, comensales y compañeros inseparables podía llamarseles con justo título los amigos del emperador Carlo. Escogíalos entre personas de edad abanzada, en quienes suponía, extinguido en sus pechos el fuego de las pasiones, luces mas claras y un juicio mas recto y severo para los negocios de estado.

Hizo no obstante el monarca una sola excepción á favor del joven *Engnard*, el cual se distinguía por su talento y conocimientos extraordinarios. Bien pronto fué este joven no solo admitido en el Consejo sino también elegido secretario del Emperador. Elevado á este rango, *Engnard*, supo adquirir el buen tono de la corte y sus aristocráticos modales: las damas le mostraban una preferencia muy marcada y mas de una ocultaba con pena la impresión favorable que el joven le había causado. Pero ninguna sentía por él un afecto tan intenso y verdadero como Emma, la hija del emperador. El secretario y compañero inseparable de Carlo Magno, que algunas veces pasaba dias enteros al lado de Emma, se apercibió bien pronto que la noble virgen le honraba con una deferencia tan marcada que daba á conocer el sentimiento á que debía su origen. ¿Cómo hubiera podido permanecer indiferente, después de este descubrimiento el sensible *Engnard*? ¿Cómo hubiera podido responder con la indiferencia al amor de la hermosa Emma?

Trató *Engnard* de combatir con fuerza su pasión naciente, recordando su deber de fidelidad para con su dueño y señor; pero el mismo emperador fué quien hizo mas difícil este propósito para el joven, encargándole que enseñase música á su hija. Estando desde entonces los amantes con mas frecuencia, el uno al lado del otro, no podían menos de manifestarse la mútua pasión que sentían. El juramento de una fide-

dad eterna vino á sellar por fin la alianza de aquellos dos corazones.

Un sacerdote bendijo en secreto esta alianza basada en el mas puro amor.

El velo del misterio cubrió durante largo tiempo su tranquila dicha que ningun indiscreto tuvo ocasion de espiar ni descubrir. No contentos con pasar juntos las horas del dia, Enginhard y Emma, determinaron pasar las silenciosas horas de la noche en la habitacion de esta última, disfrutando ambos los momentos mas felices, entregados á sus sueños de amor y de felicidad.

La primavera habia sido testigo de sus conferencias amorosas; las bellas noches del estío habian huido como fugaz relámpago para los esposos. Al estío sucedieron el otoño y las escarchas de Noviembre y los afortunados amantes cegaron hasta el punto de alegrarse de la proximidad de las noches oscuras y largas, que debian prolongar y embellecer sus tiernas visitas.

Reunidos en un retiro habitual, la feliz pareja habia pasado en encantadora plática una rigurosa noche de invierno; el reloj indicaba ya á Enginhard que era llegada la hora de volver á su habitacion. Su amada le acompañó hasta la misma puerta que conducia al patio del castillo. ¿Quién podrá describir su asombro cuando vieron que estaba cubierto de una espesa capa de nieve? El pie de Enginhard no podia deslizarse sobre la blanca superficie de la nieve sin dejar estampadas en ella las huellas acusadoras de sus pasos. Por nada del mundo hubiera querido esponer la buena reputacion de su esposo, ni incurrir en la cólera del rey. Emma fué la que se repuso primero diciéndole en voz baja: «Solo se me ocurre un medio para salir de este apuro, pero le creo infalible.»

(Se continuará.)

VARIEDADES.

EL LLANTO SOBRE LAS RUINAS.

La grande y esclarecida

Y antigua Universidad

De justa celebridad

Entre el polvo yace hundida;

Abrumada está y rendida

Bajo el peso de la ciencia,

Mas su gloriosa exitencia

Poco á poco languidece

Y olvidada desfallece

En medio de la indigencia.

Ella que á la patria historia,

de mil verdades arcana,

Dió con generosa mano

Bellas páginas de gloria;

Ella de feliz memoria

Que ostentando en su cabeza

La diadema de nobleza

Al mundo dió sábias leyes,

E hizo postrar á los reyes

Ante su inmensa grandeza.

Ella cuya tierna infancia

Cantaron los ruisenores

Y arrulló en lecho de flores

De balsámica fragancia,

Y con valor y arrogancia

Estudió el astro del dia

Que luz á la tierra envia

Y abre del clavel el broche,

Duerme olvidada en la noche

De una terrible agonía.

Yace en su Santa capilla,

En modesta sepultura

Que corona una escultura

Bella á la par que sencilla,

El poeta que en castilla,

Apresó la Inquisicion,

El desaca inspiracion,

El sábio, el génio divino,

El virtuoso aguslino,

El gran Fray Luis de Leon,

La luna resplandeciente,

Bella lámpara colgada

En la atmósfera azulada

Por el sumo Omnipotente,

Su luz difundió riente

Del sepulcro sobre el fondo,

Y el vate que en el hediondo

Lecho de muerte dormia,

Lanza con melancolía

Un suspiro triste y hondo.

Envuelto en blanco sudario

Se incorpora el esqueleto

Que altivo sale é inquieto

Del sepulcro funerario;

Aquel lugar solitario

Que solo muerte respira

Con faz pesarosa mira,

Y absorto y entristecido

Exhala amargo gemido

Y reza.... y llora.... y suspira.

No cine en su frente altiva

Como en época pasada

La diadema perfumada

De laurel y siempreviva;

Pues aunque otra vez se aviva

Su alma juvenil ardor,

No es ya el dulce trovador

De sonoro laud,

Sólo deja el atahud

Para llorar su dolor,

Lleno de amargo dolor

Fray Luis, su mirada mística

Gira con mortal angustia

De sí mismo en derredor,

Con religioso fervor

Dirije al altar su planta

Y á Dios sus preces levanta

Con voz tranquila y serena,

Disipando así la pena

Que le abruma y le quebranta.

Su descarnada y huesosa

Mano por la muerte helada

Torna á pulsar la empolvada

Ebúrnea lira armoniosa,

Y con fuerza temblorosa

De sus bellas cuerda de oro

Un canto arranca sonoro

Que los mudos aires hiende

Y se dilata, y se estiende

Desde el presbiterio al coro.

«¡Oh! Señor que en la altura

(Dice Leon con sonoro acéto

Envuelto en amargura)

Todo ese firmamento

A vuestra magestad dá acatamiento;

La súplica ferviente

Escuchad del cadáver, animado

Por vuestra omnipotente

Voluntad y esforzado

Poder que yo contemplo extasiado.

Mirad cual gime triste

La excelsa Madre del Saber humano

Que negro luto viste

Al ver que el hombre insano

La hiere sin piedad, con torpe mano.

Mirad su desventura,

Apiados de su triste desconsuelo

Y vedla en su amargura

Con cuánto y cuánto anhelo

Su vista eleva suplicante al Cielo.

No permitais que sea

Por la aguda piqueta derruida

Y hacer que el mundo vea

Que no está, no, dormida

La Reina de la Ciencia esclarecida.

Recobre su alto nombre

Y sus horas tranquilas y serenas

Para que al mundo asembre

Sin pesares ni penas.

Roma la Chica y la pequeña Athenas.

Señor de tierra y cielo,

Vuestra diestra tendele sacrosanta

Y vereis cual del suelo

Rápida se levanta

Y vuestras glorias celestiales canta.

Modelo ella y ejemplo

De virtud y saber que asombró al mundo

Alzó en su seno un templo,

Un templo sin segundo

Para adoraros con fervor profundo.

Su niveo y albo cuello

Quebranta asaz el yugo ponderoso,

Y su vivo destello

Se esconde ante el umbroso

Negro terror de sombras tenebrosas.

El insolente y necio

Vulgo, dirige á la que fué Señora

Miradas de desprecio,

Piedad mi lengua implora,

Piedad, Señor, de la que gime y llora.

Tal dice y alza la losa

Donde se encuentra esculpida

La grandeza de su vida

En el mundo tan gloriosa;

Hunde su cuerpo en la fosa

Que le aprisiona y sujeta,

Mientras que la brisa inquieta

Para secar su amargura

Penetra en la sepultura

Por estrechísima grieta.

Al recobrar la inaccion

De la nada misteriosa

Con palabra luctuosa

Dice Fray Luis de Leon:

«Pues la fervida oracion

Se hiela en mi labio yerto

De podredumbre cubierto,

Señor, la súplica oíd

Y prontamente cumplid

El vivo anhelo de un muerto.»

José Lopez y Alonso.

Parada de Rubiales 17 de Agosto de 1876.

REVISTA DE MODAS.

Se aproxima el otoño, amigas mías, y la mayor parte de las familias que han salido de Madrid, huyendo de los abrasadores calores, hacen ya sus preparativos para regresar á sus hogares. Tambien yo estoy ya, como decirse suele, con el pié en el estribo, y pocos dias despues que leais esta revista estaré entre vosotros, y habré dado un abrazo á algunas de las que me honran con su amistad y me distinguen con su cariño. Viene el otoño y con él un cambio radical en las modas. Y sin que me sea posible todavía deciros cuáles serán las hechuras mas adoptadas, porque esto es un problema, puedo sin embargo anticiparos algunas noticias que he recogido en una reciente excursion que he hecho á Burdeos en donde como podeis figuraros, he visitado las tiendas mas notables en las que solo he podido ver algunas muestras de telas, porque todavía no habian recibido los nuevos surtidos que esperaban dentro de muy pocos dias.

Comenzaré por deciros que las telas gruesas y de aspecto tosco, ya inglesas, ya imitándolas, son las que se llevarán durante el otoño: pero estos tegidos aunque toscos á la vista, son suaves y flexibles al tacto. Los medios colores que se inclinan mas á oscuros que á claros, son los que dominan en las telas de que me ocupo. Hay muchas telas lisas, otras figurando meclilla y otras en fin á cuadros y á rayas. En mi concepto son preferibles las primeras, pero no es posible asegurar por cuales se decidirá la moda.

En sedería hay este año verdaderas maravillas: se hacen unos tegidos por el estilo del faille, pero mas fuertes, que necesitan muy pocos adornos, porque son ya por sí bastante pesados.

Los galones bordados; el flequillo, la pasamanería y los encajes, son los adornos que hasta ahora están llamados á gozar de mayor favor para adornar los vestidos y los abrigos.

Respecto á hechuras, poco, muy poco puedo decirlos, porque las modistas guardan gran reserva y se ocupan en estos momentos en modificar la forma de los cuerpos; pero en mi próxima revista podré decirlos con toda seguridad cuáles son los nuevos modelos. Puedo si desde luego anticiparos la noticia de que las faldas llevarán puros adornos, y estos en la parte inferior de ella, en atención á que las túnicas, las polonesas y los abrigos se harán este año bastante largos.

Los sombreros son en todas las estaciones los primeros que cambian de forma y lo mismo ha sucedido este año. Aun cuando los de paja negra y marrón oscuro pueden llevarse perfectamente hasta mediados de Octubre, sin embargo, las elegantes han adoptado ya los de fieltro. Tres son las formas dominantes en ellos: el Pifferaro, el María Amalia y la gorrilla. Los tres modelos se ribetean con terciopelo y se adornan con plumas de gallo muy finas, mezcladas con otras blancas ó amarillas. Los dos primeros modelos convienen perfectamente á las Señoras y Señoritas, pero el tercero solo se le recomienda á las jóvenes que no pasen de 20 años. Estos sombreros se llevarán hasta mediados ó fines de Noviembre en que serán reemplazados por los de terciopelo.

Como novedad en capotas puedo recomendaros una con el ala de fieltro y la copa de epingle ó de terciopelo. Estas son hasta ahora las novedades que se inician y las únicas de que por el momento puedo hablaros; pero como quiera que los trages han de seguir usándose de dos colores diferentes, y como de la acertada combinación de ellos pende el que sea más ó menos elegantes y que hagan mejor ó peor efecto, voy á hacer algunas indicaciones acerca de los que mejor se armonizan.

El blanco y el negro pueden combinarse con todos los demas colores. El color rojo armoniza perfectamente con el amarillo, el marrón y el gris; el rosa vá perfectamente con el violeta, el verde, el gris, el marrón, el crema, llamado hoy marfil, y el azul pálido. En cambio el verde no puede combinarse ni con el azul, ni con el encarnado, ni con el amarillo. El violeta hace mal efecto á la vista combinado con el azul y con el verde, mientras que por el contrario, es sumamente agradable la union del violeta y del amarillo.

Para concluir voy á describir un traje de entretiempo, notable más que por otra cosa, por su elegante sencillez.

Es de casimir color azul merino y casimir gris á rayas azuladas. La falda, de cota, está adornada con un plegado cosido por en medio que lleva encima un volante de la tela á rayas, cortada al bies y fruncida. Polonesa que forma delantal; éste delantal está suelto de un lado y recogido por el otro sobre la túnica, formando graciosos pliegues. La túnica está levantada por debajo, por medio de cordones y recogida despues por otro nuevo cordón, formando una especie de pouff. Todos los bordes llevan un flequillo de madroños. Paletot sin mangas y semi-ajustado, con un bolsillo á un lado, y un lazo mariposa de cinta al otro.

Santander 1.º de Setiembre de 1876.

Elisa S.

Hemos tenido el gusto, y lo anunciamos con satisfacción á nuestros lectores, de ver casi ya terminadas las elegantes lápidas de marmol blanco, que han de conmemorar la estancia en esta Capital de la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, y del Laureado Poeta D. José Manuel de Quintana, cuyas lápidas costean con tan patriótico objeto, á invitacion de la Comision de Monumentos de esta provincia, la Excm. Sra. Marquesa de Castelar y el Sr. Dr. D. Marciano de

Nó, y que serán colocadas, respectivamente, en la casa que dá nombre á la plazuela de Santa Teresa y en la que hoy ocupa y es de su propiedad el Sr. D. Marciano.

Nosotros nos congratulamos sobre manera del feliz acuerdo tomado por la Comision, á la que damos las mas atentas gracias, no menos que á la Sra. Marquesa y Doctor. Nó por ese espontáneo desprendimiento, con que se han prestado gustosos á costear los gastos que ocasionan dichas lápidas, haciéndose así acreedores á las simpatias de los hijos de esta Ciudad, que tienen grande orgullo en que reviva, y se mantenga siempre en el ánimo de todos los Salmantinos la memoria de la Seráfica Doctora y laureado Poeta, que habitaron las referidas casas.

Origen de la polka. Por parecernos curioso, copiamos de la Revista Europea las siguientes líneas acerca del origen de la Polka.

«En 1830, segun dice el *Algemeine Familien Zeitung*, una jóven campesina, que servia en casa de un vecino de Elbetenir, en Bohemia, se fastidiaba sola un domingo en su cocina, y para distraerse, se puso á ensayar una danza rústica á la cual adoptó el aire de una cancion de su aldea. Vinieron sus amos mientras ella danzaba; pero, léjos de reñirla, la hicieron repetir por la noche su baile en el salon, donde se hallaba el músico José Neruda, quien anotó la música y los pasos. La nueva danza fué bailada algun tiempo despues en un baile organizado en la Ciudad. En 1835 se danzó en Praga, donde, á causa del medio paso de este baile, se le llamó *Polka* que en *teheque* quiere decir *mitad*.

Cuatro años despues una banda de música de Praga introdujo en Viena la nueva danza, la cual obtuvo un gran éxito en la Capital. En 1840 un bailarín de Praga, nombrado Real, bailó por primera vez la polka en el teatro del Odeon de París: desde entonces la polka se popularizó por todo el globo. La primera polka que se imprimió f. e la compuesta por un tal Francisco Kilmár, músico de Kópildeo.

Hasta cuándo. Continúa la acera de la calle de S. Pablo, además de otra alguna, siendo objeto de mortal inquietud para los transeuntes.

Continúan los vecinos de ciertas calles, arrojando agua por sus balcones ó ventanas, con la que ponen á los que pasan de ropa de Pascua.

Continúan desprendiéndose las tejas que cubren las tapias de la plaza de toros vieja, por la parte de las Agustinas amenazando romper algun hueso.

Siguen los tiestos al aire en algunos balcones que hacen el oficio de espada de Damocles, sobre las cabezas del vecindario.

¿Por qué causa habrá desaparecido la música de la Plaza? Pregunta es esta que todos nos hacemos y para la cual buscamos en vano una respuesta, ¿será por que no disminuya la entrada del Teatro? No podemos creerlo; no es posible que las autoridades por satisfacer á uno ó varios individuos prive á tantas y tantas personas como concurren á la plaza de escuchar los armoniosos acordes de la música. Sin embargo, es lo cierto, que contra la costumbre de todos los años ha dejado de amenizar el paseo la banda del Hospicio.

Esperamos que la autoridad en vista de la justicia de nuestra reclamacion, satisfará en breve los deseos del público del cual somos nosotros fieles intérpretes.

Ha obtenido el premio que ofrecimos al primer *Suscriptor* que descifrara nuestro último *logogrifo*; el Sr. D. Luis Aparicio, quien, con la solucion ha presentado todas las combinaciones, y son las que siguen: ropa-páramo-mora-proa-Roma arpa-mapa-róm-ara-rampa-Pó orma-amo. Escusamos, pues, decir que el todo del logogrifo es *Amparo*.

Señor Alcalde, por piedad, fijese V. en la entrada de la calle del Prado.

CHARADA.

Yo me llamo dos primera
Y de mucha prima dos;
Y aunque no le prima terciá
Queridísimo lector,
Con pruebas irrecusables
Tres y dos probaré yo.
El todo en muebles de invierno
de la gente comm' il faut.

Solucion á la charada del núm. anterior.

Bella, admirable, misteriosa y vaga
Nace de oscura noche en la carrera;
Mas la llama y color del sol apaga
La vida de purpúrea *Arrebolera*.

ANUNCIOS.

OPORTUNA OCASION.

El representante de varias casas Estrangeras, en artículos de oro como cadenas, medallones, pendientes, medios aderezos, pulseras, pendientes, etc., acaba de llegar á esta Ciudad, residiendo en la fonda de la Burgalesa piso 3.º, cuarto núm. 5, donde permanecerá 8 días.

Las personas que quieran comprar con notabilísimas ventajas, pueden hacerlo y aprovechar esta ocasion. Los precios son de Fábrica sin rebaja alguna al detall, pero si alguien quisiera hacer compra al por mayor se le hará un descuento convencional, garantizando la clase de los géneros.

Se ha establecido un Colegio privado de 2.ª enseñanza en Ciudad-Rodrigo.

Este Colegio, fundado bajo la advocacion de San Cayetano, patron del Seminario Conciliar de dicha Ciudad, está incorporado y establecido con arreglo á la Ley para el próximo curso de 1876 al 77. Los estudios que en él se hagan tienen completa validéz académica y sirven, por tanto, para todas las carreras civiles. Los alumnos que quieran dar valor académico á sus estudios, podrán conseguirlo con solo solicitar dicha gracia al tiempo de matricularse en la Secretaria y satisfacer los derechos de matrícula.

Los exámenes de fin de curso se verificarán en el mismo Colegio privado de Ciudad-Rodrigo, formando sus Profesores parte del Tribunal. En este Colegio, como de primera clase, se explicarán con la extension que exigen los programas oficiales, todas las asignaturas de 2.ª enseñanza hasta recibir el grado de Bachiller.

VENTA.

Se venden, á una sola mano, los muebles, camas, efectos de cocina y demas enseres de la 1.ª habitacion de la calle de S. Pablo núm. 7; y si conviene á alguna familia ocupar la casa como está, se venderá todo con mas ventaja.

INTERESANTE.

En el comercio de los Sres. Senen Martin y compañía, (Plaza Mayor, 31.) acaba de hacerse una importante rebaja de precios en los artículos que hace tiempo vienen trabajando, como son Castores, Edredones, Chinchillas, Tricots, Patenes, paños de capa y otros muchos.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,
calle de la Rua, núm. 57.